

Orientaciones para la participación de niños inmigrantes en nuestras catequesis

*Diócesis de Burgos
Delegación Diocesana de Catequesis y
Mesa Diocesana de Pastoral con inmigrantes*

1. INTRODUCCIÓN

En la programación diocesana de Burgos para el curso 2006-2007, el Consejo Pastoral aprobó una acción que dice así:

«Acercar y adaptar nuestras catequesis a los niños inmigrantes.
Responsables: Delegación de Catequesis, Mesa de Inmigrantes.
Tiempo: Todo el curso.
Destinatarios: Parroquias, catequistas y niños inmigrantes.»

Previamente, en junio de 2006 se hizo llegar de parte de estos dos organismos una encuesta a las parroquias de Burgos, Aranda, Miranda y rurales de más de 500 habitantes, en total unas 100; se recogieron 21 respuestas, correspondientes a parroquias que suponen en torno a un tercio de la población total de la diócesis.

A lo largo del curso 2006-2007 se ha ido contactando con sacerdotes y catequistas de Latinoamérica, África y Europa del Este presentes en Burgos, para que nos explicaran cómo se lleva a cabo la catequesis en sus respectivas Iglesias, de modo que nos pudiera servir aquí como orientación para los niños inmigrantes.

Ahora, al comienzo del nuevo curso 2007-2008, os enviamos estas sencillas reflexiones y conclusiones: creemos que es un buen momento para que sacerdotes y catequistas las leáis. Esperamos que puedan ayudaros, como pedía la acción, a «acercar» nuestras catequesis a los niños inmigrantes, a los que ya vienen y a otros que quizá necesiten previamente que la parroquia les haga el ofrecimiento.

2. REALIDAD EN NUESTRAS PARROQUIAS

Son datos de hace un año: las encuestas se recogieron en junio y julio de 2006. Pero creemos que no habrán cambiado mucho los datos; si acaso, habrán crecido algo.

Haciendo una extrapolación al conjunto de la población de la diócesis, podemos calcular que a esa fecha hay en torno a 300 niños y adolescentes inmigrantes participando en las catequesis parroquiales, la gran mayoría en Primera Comunión (72 %), algunos en Confirmación (19 %) y otros pocos en Poscomunión (9 %). La procedencia mayoritaria sería de Latinoamérica (84 %): Ecuador, Colombia, Argentina, Perú, República Dominicana... Habría también algunos de Europa del Este (9 %): de Rumania, Bulgaria y Rusia; y otros pocos de la Europa Occidental (7 %), sobre todo de Portugal. En las encuestas no había constancia de ningún africano ni asiático.

Las respuestas a las preguntas finales de la encuesta señalaban cómo la continuidad de estos chavales era baja, pero similar a la de los españoles; en cuanto a la integración y participación de estos muchachos en los grupos de catequesis, mayoritariamente se afirmaba que era normal, buena, sin problemas, como en los colegios. Y como características especiales se señalaba repetidamente el alto porcentaje de familias desestructuradas y cómo esto afecta a los niños en sus reacciones; también aparecían en algunos casos ciertos complejos y miedos e impuntualidad.

Finalmente algunas parroquias pedían a la Delegación de Catequesis y a la Mesa de Inmigrantes promover la integración en los grupos normalizados, ver experiencias que se dan en otros lugares para compartirlas y discernir juntos, y ofrecer criterios pastorales atendiendo al país de origen.

3. CÓMO ES LA CATEQUESIS EN DIVERSAS REGIONES DEL MUNDO

a. Latinoamérica

Después de hablar con catequistas de Perú, Ecuador Colombia y Venezuela, aparece una serie de constantes, algunas diferentes de las costumbres españolas, y otras características más propias de cada país o región.

Así, por ejemplo, es común que el bautizo supone más fiesta religiosa y social que la Primera Comunión; también, que el bautizo no tiene «edad típica»: unos es al nacer, otros a los 3-4 años, otros al finalizar el primer curso de catequesis de primera comunión, y otros incluso en la juventud, cuando se van a casar; en ocasiones se bautizan varios hijos de una familia todos juntos.

Es también frecuente que no haya un único modelo de catequesis ni una edad establecida para recibir los sacramentos de la Eucaristía y la Confirmación. Así, en Perú se da la doble opción de Primera Comunión en catequesis familiar (8-10 años), o más tradicional con catequistas (a partir de los 10 años); en el primer caso el papel y la participación de los padres es muy importante. Son dos años, mientras que en el segundo caso es un año. La fiesta de la Primera Comunión la suelen hacer todas las familias juntas. En varios países, la catequesis se da fundamentalmente en los colegios (Venezuela), o en los colegios y en las parroquias (Colombia, Ecuador). Con frecuencia sólo hay un curso de preparación, pero no hay edad: cada uno cuando quiere. E incluso hay bastantes que hacen la Primera Comunión sin catequesis: van a la iglesia, se confiesan y comulgan (Colombia). A los padres se les convoca a reuniones, pero la respuesta es muy desigual. La fecha de celebración de las primeras comuniones varía: pueden ser en noviembre (Perú), el 8 de diciembre (Colombia)...

En cuanto a los catequistas, normalmente son jóvenes. También los seminaristas participan. En el caso de los colegios, son los maestros quienes la imparten. Tienen reuniones periódicas de preparación y, en varios países, textos comunes. El sacerdote está algunas veces tanto en las reuniones de catequistas como en los colegios.

La poscomunión en algunos países prácticamente no existe (Venezuela), o consiste en una pastoral prejuvenil con reuniones en la parroquia (Perú). Además es muy libre. También hay catequesis de Confirmación, normalmente uno o dos cursos, y en general a partir de los 15 años. En algunos lugares está estructurada la posconfirmación.

b. Europa del Este

Para los ortodoxos rumanos, posiblemente también para los búlgaros, la catequesis no es obligatoria ni hay normas acerca de ella: cada sacerdote la hace como mejor le parece. Mientras no se demuestre lo contrario, todo niño bautizado ha sido además confirmado y ha recibido la Primera Comunión en la misma celebración: la catequesis por tanto no puede tener un sentido de preparación a estos sacramentos de Iniciación. Es habitual que los niños, incluso ya pequeños, se acerquen lógicamente a comulgar.

Suele haber catequesis en las parroquias ortodoxas, a partir de los 7 años, a veces para niños solos y otras veces para niños y adultos juntos, sobre todo en sitios pequeños. Son catequesis menos «de aprender» o de libro, más de diálogo, muy centradas en la liturgia y los sacramentos, incluyendo además lectura y explicación de la Biblia. Siempre la hace el sacerdote (no hay catequistas) y suele ir acompañada de una pequeña vigilia u oración en la iglesia. Se explica en la catequesis el sacramento de la Penitencia y, cuando este se celebra, se suele poner como «penitencia» leer o estudiar algo. A catequesis van los que quieren, normalmente pocos. También se aprovecha al final de las liturgias dominicales para explicar algo de doctrina, sacramentos, Historia...

No hay textos para la catequesis de niños, salvo algunos para el sacramento de la Penitencia. Pero en todas las casas suele haber un catecismo. Es en la familia donde los niños siguen aprendiendo las nociones básicas de la fe. También hay clase de Religión en los colegios (basta que haya 10 niños de una Iglesia o confesión para que el Estado ponga un profesor).

En la última Conferencia metropolitana de Europa occidental y meridional de la Iglesia ortodoxa rumana, celebrada hace unos meses, el Metropolitano ha pedido a los sacerdotes que tengan semanalmente catequesis para niños y que, antes de bautizarlos, haya tres encuentros de preparación con padres y padrinos; se dan cuenta de que en muchos casos empieza a fallar esa transmisión natural de la fe en la familia. El sacerdote ortodoxo rumano de Burgos ofrece catequesis para niños y adultos los sábados por la tarde en la parroquia de la Ventilla.

En cuanto a los católicos orientales rumanos, cuentan con catequesis semanal en las parroquias desde los 6 años. También ellos han recibido los tres sacramentos de la Iniciación juntos. En torno a los 8-9 años hacen su primera confesión y, en algunos sitios, tienen después una especie de «comunión solemne» por influjo de los católicos latinos (también existentes en Rumania). Pero los niños van a comulgar desde bebés. La catequesis es sobre todo bíblica. De por sí no suelen acercarse a la parroquia. Si el sacerdote los visita y les invita, sí suelen acudir a catequesis.

c. África

Después de hablar con sacerdotes de Guinea Ecuatorial y de Benín, se observa que también es muy variado el panorama catequético según países, pero con algunas notas generales. Parece una catequesis bastante más organizada y exigente que en otros sitios. Se suelen bautizar de niños, pero no es raro que algunos se bauticen el día de su Primera Comunión, que en el ámbito urbano se suele hacer sobre los 10-12 años y en el ámbito rural se puede retrasar hasta los 12-15 años.

En Guinea, por ejemplo, los niños van a la misa del domingo con sus madres y, mientras, los seminaristas los cogen aparte y dan la catequesis. La celebración de las primeras comuniones se suele hacer coincidir con las fiestas patronales, con lo cual es fiesta de toda la comunidad. La catequesis de Primera Comunión dura dos cursos con tres reuniones semanales, o tres cursos con dos reuniones semanales; se hace en grupos, en las parroquias, y también hay reuniones de padres con temarios similares. Uno o dos años después comienzan la catequesis de Confirmación, para lo cual tienen que estar integrados en grupos que continúan después de haber recibido el sacramento de la Eucaristía.

Sobre todo en el ámbito rural, la figura del catequista es clave. Tienen reuniones periódicas en la parroquia. Suele haber textos traducidos de catequesis pero, especialmente en el ámbito rural, la catequesis funciona básicamente a base de memoria.

4. PRINCIPIOS DE UNA CATEQUESIS PARA, CON Y DESDE LOS INMIGRANTES

Obviamente, la reflexión sobre la tarea catequética con los inmigrantes debe coincidir con la naturaleza y finalidad de lo que es la catequesis en cuanto tal, pero esta reflexión nos debe ayudar a que nosotros reconsideremos la catequesis que estamos realizando en general. Así pues, el pararnos a reflexionar sobre el modo de evangelizar en este «lugar teológico» que constituyen los inmigrantes en sí mismos nos debe llegar a recordar los siguientes aspectos:

1. La catequesis es una acción privilegiada de evangelización, y por tanto tiene como origen, lugar y meta a la Iglesia. Iglesia que es casa y hogar del Pueblo y familia de Dios. En donde al celebrar la Eucaristía en cualquier parte del mundo, un cristiano no se siente extranjero (san Juan Crisóstomo).

2. La catequesis deberá profundizar y desarrollar la virtud de la hospitalidad, la cultura de la acogida y de la cercanía, el interés y el diálogo intercultural. Tendrá que valorar la riqueza de la diversidad, descubriéndose parte activa de una pastoral con inmigrantes que es expresión de la universalidad de la llamada del Evangelio. Asimismo, la catequesis deberá estar atenta a las aportaciones de vida de fe, devoción y valores que se viven en los países de origen de cada uno de los inmigrantes.
3. Una catequesis sensible a la inmigración realzará la dimensión eclesial, y por tanto comunitaria, con un contexto social. En concreto, la catequesis y la pastoral parroquial destacarán la necesidad del apoyo comunitario. Este subrayado implica que la catequesis y los distintos ministerios de la comunidad parroquial deben ordenarse a la consecución de una verdadera inserción en la vida eclesial. Para ello se deben cuidar la acogida y el encuentro personal, el reconocimiento de los valores interculturales a la luz de la fe, el ir quitando los prejuicios que existen incluso en el seno de nuestras parroquias, y el reconocimiento y aceptación de los nuevos miembros por parte de la comunidad.
4. Ante las limitaciones de nuestras parroquias se presenta como necesaria la creación de medios y ámbitos de trabajo más amplios (unidades pastorales, arciprestazgos) que posibiliten una atención pastoral más acorde con la variedad de situaciones, mentalidades y ambientes.
5. Una catequesis consciente de la realidad de la inmigración deberá estar atenta a los retos de la sociedad actual, así como desarrollar los verdaderos valores que se encierran en ella. Para ello tendrá los ojos abiertos ante la sociedad plural en que nos encontramos, la secularización, la religiosidad popular, el contexto ecuménico, las dimensiones sociales y de integración, los problemas laborales, la vivienda, la convivencia... Y una catequesis auténtica deberá conducir siempre a la vida, al compromiso concreto y transformador de la propia existencia cristiana y de los ambientes y estructuras en que nos movemos.

5. ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA NOSOTROS

Visto lo anterior, y desde el sentido común y pastoral, se nos ocurren algunas pistas que pueden ayudarnos:

1. Cuando algún niño inmigrante se apunta a la catequesis parroquial, será bueno hablar con él y con sus padres, y preguntarles por las cos-

tumbres que tienen en su país. Esto nos ahorrará algunos asombros o reproches no procedentes, porque cosas que aquí nos extrañan para ellos pueden ser normales.

2. El tema de la edad es importante: tanto en Latinoamérica como en África se suele hacer la Primera Comunión más tarde que en España.

Podría ser normal que algún chaval con 10-12 años se acerque a la parroquia diciendo que quiere prepararse para recibirla. En este caso, habría que valorar la posibilidad de que se incorpore con los de su edad y luego tenga una preparación especial.

3. Tampoco nos debe extrañar que esté sin bautizar: en ciertas zonas y países es bastante frecuente. En estas situaciones, aplicar las recientes normas del Catecumenado de niños.
4. Otra cuestión es si nos llega un niño ortodoxo o greco católico. Salvo que haya sido bautizado en España por un sacerdote católico latino, hay que suponer que ha recibido los tres sacramentos de Iniciación. Porque repita la Primera Comunión no pasaría nada, aunque no fuera la primera. Lo que de ningún modo podría hacer es recibir la Confirmación. Estos niños pueden seguir el proceso catequético con los de su edad, dado que nuestros temarios no dedican mucha extensión a la preparación concreta de los Sacramentos. No se les debe negar la Comunión, tengan tres o cinco o siete años: al contrario, esto puede ser un motivo de «catequesis» para todos y de incorporar en nuestra liturgia la diversidad que hay incluso en el seno de la Iglesia católica.
5. Sabiendo que los niños greco católicos y los ortodoxos no ven la catequesis como algo obligatorio, no estaría de más invitar expresamente a que participen a aquellos que la parroquia conozca. Una visita a las casas sería en principio bien acogida (sobre todo si es del sacerdote). Lo mismo nos serviría para niños latinoamericanos que pueden creer que con ir a clase de Religión en el colegio ya están dando catequesis.
6. Es importante con todos los niños, quizá más con los inmigrantes, conocer hasta donde se pueda su situación familiar, porque esta va a influir en la actitud de los niños, en su puntualidad y aprovechamiento de la catequesis, en sus posibles ausencias... La gran movilidad de las familias inmigrantes, sobre todo los primeros años, puede provocar también que se pierdan cursos de catequesis o se dejen a mitad.
7. Tanto en Latinoamérica como en África, los padres suelen estar implicados en el proceso catequético de sus hijos; aquí también lo debemos hacer. Otra cosa es que no puedan acudir a veces a reuniones por motivo de sus trabajos, pero en estos casos habría que suplir esta relación de otro modo.

8. En definitiva, se trata de ayudar a que estos chavales venidos de otros lugares para que puedan integrarse en la catequesis como uno más: para ello hay que conocer su contexto, su situación familiar y, teniéndolo en cuenta, poner los medios específicos para incorporar la diversidad dentro de la comunión parroquial. Es bueno que esta diversidad no se ignore, sino que incluso se comparta: participando activamente los niños inmigrantes en las misas, rezando a veces en su propia lengua, cantando villancicos de su país en el festival de Navidad, recordando en las celebraciones sus principales fiestas nacionales... ●

